

Alcoholismo, la solución era hablarlo

- El grupo Noroeste de Alcohólicos Anónimos celebra sus seis años de vida con un acto de puertas abiertas: “Se puede salir de esto”



Usuarios del grupo Noroeste de Alcohólicos Anónimos. | // VÍCTOR ECHAVE

alcoholismo enfermedad luz Gente

<https://www.laopinioncoruna.es/coruna/2023/08/25/alcoholismo-solucion-hablarlo-91316793.html>

Marta Otero Mayán

Viernes, 25 agosto 2023

Cuando A. entró por primera vez en la sede del grupo 24 horas de **Alcohólicos Anónimos Noroeste** tomaba 14 pastillas diarias y acababa de perderlo todo. Buscaba un clavo ardiendo al que agarrarse, pero encontró algo que no se esperaba. “Yo cuando oí hablar por primera vez de Alcohólicos Anónimos pensaba en gente con orígenes humildes, de un determinado perfil. Cuando llego aquí, me encuentro con que el 50% somos licenciados, gente con poderes adquisitivos medio, alto o muy alto. Hay de todo. Esta enfermedad tiene una incidencia altísima en la sociedad, vengas de donde vengas”, cuenta A.

Este sábado, con motivo de los seis años de vida del recurso, el grupo **Noroeste** organiza una jornada abierta a toda la ciudadanía en la que contarán sus experiencias con el objetivo de dar a conocer la existencia del centro. Será en su sede de nuestra señora de la Luz a las 18.00 horas. (**604 01 45 67** para atención telefónica 24 horas).

Si A. no acudió antes a un recurso como el que ofrecen los usuarios del centro, fue, reconoce, porque no se veía a si mismo como un enfermo. En el grupo Noroeste se enfrentó a las razones de su alcoholismo, pero también a sus prejuicios. Ahora que ha aceptado su propia circunstancia, sabe que su experiencia puede ser útil para los que entren por la puerta buscando lo mismo que él procuraba hace cinco años. Los mismos que lleva **sin probar ni una gota** . “Tenía la cabeza arrasada. Pasé de tener tres empresas, ganar dinero, ganar premios, a quedarme en la calle. Y yo era el rey del mambo eh, pero nunca piensas que te va a pasar a ti”, añade.

El alcoholismo, aseguran quienes lo padecen, siempre es un síntoma de algo subyacente. **Depresión, ansiedad, traumas** o inseguridades patológicas pueden tocar la tecla de una enfermedad que se activa un día y ya nunca abandona a quien la padece. Un alcohólico, explican, lo será toda la vida, por lo que nunca puede bajar la guardia. “Yo era psicólogo, y ni yo ni mis compañeros pudieron ayudarme. La experiencia es esencial, porque hay un puente de comprensión. Nadie puede hablarme de mi sufrimiento si no ha vivido algo similar. Es como que te ofende, te sientes hasta juzgado. Aquí no”, asevera. Un año más tarde llegó G. Ambos, junto al resto de compañeros, intercalan sus nombres en una pizarra en la que se reparten las guardias, que cuelga en un lugar preeminente del local de la calle Nuestra Señora de la Luz. Porque si algo tiene de particular este recurso es precisamente la ausencia de batas blancas, pues quien espera tras la puerta es otro adicto. Una puerta que nunca está cerrada. “El modo de funcionamiento es contar. Yo nunca te voy a decir lo que tienes que hacer, pero te voy a contar cómo mi vida estuvo siempre condicionada por el consumo de **alcohol**. Esto es 24 horas, si quieres tener una oportunidad no te voy a pedir ni DNI, **ni antecedentes penales**, ni nada”, cuenta G. El método es la escucha, la conversación y el intercambio, sin los juicios ni estigmas que todavía pesan sobre una enfermedad que gran parte de la sociedad aún entiende como vicio.

Tampoco G. se vio a sí mismo nunca como un alcohólico — “el último que se da cuenta de que eres un borracho eres tú”—, hasta que llegó al recurso. Pronto descubrió que no solo lo era, sino que la bebida, para él, solo era un parche. “Es un programa de autoconocimiento. Empiezas a hablar de tu vida, de ti, de por qué bebes, trabajas la raíz. Aprendes cosas de ti mismo”, cuenta G.

De todas las conclusiones que se pueden sacar, los participantes del grupo Noroeste priman una: hay un camino de retorno, incluso en aquellos casos en los que es más difícil encontrar la salida. “Yo estuve en psiquiátricos, en **Reto**, en comunidades terapéuticas, en centros, hasta en la **cárcel**. Quedaba la calle y la muerte. Llegué aquí tras 30 años intentando dejarlo sin éxito”, cuenta S., uno de los veteranos del grupo, que ya supera el lustro sobrio. Algo que jamás habría imaginado tras toda una vida luchando contra algo que llevaba dentro, que ni él mismo entendía como una enfermedad. “Empecé a beber de niño porque desaparecían todos mis complejos, dejaba de sentirme despreciado. Eso busqué toda mi vida. Cuando llegué aquí pensé que no había esperanza, que mi vida iba a ser así. Esta fue la única manera que encontré yo de salir”, cuenta S.